

MAESTRÍA EN EDUCACIÓN
Mención Educación y Creatividad



UNIVERSIDAD SAN GREGORIO DE PORTOVIEJO

Maestría en Educación
Mención Educación y Creatividad

LÍNEA DE INVESTIGACIÓN
Educación Creativa para la Promoción de los Derechos, la Convivencia y la
Inclusión
Creative Education for the Promotion of Rights, Coexistence and Inclusion

MODALIDAD
Artículo Científico

TÍTULO DEL ARTÍCULO CIENTÍFICO
Convivencia y Participación como Potenciadores para el Desarrollo de
Competencias en los Estudiantes de Escuela Unidocente

AUTORA
Alvarado Álvarez Mélida Rubí

TUTORA
Dra. Lubis Carmita Zambrano Montes

Investigación Presentada como Requisito para la Obtención del Título de
Magister en Educación, Mención Educación y Creatividad

PORTOVIEJO, OCTUBRE 2024



CONVIVENCIA Y PARTICIPACIÓN COMO POTENCIADORES PARA EL DESARROLLO DE COMPETENCIAS EN LOS ESTUDIANTES DE ESCUELAS UNIDOCENTES

Alvarado Álvarez Mélida Rubí
Universidad San Gregorio de Portoviejo
e.malvarado@sangregorio.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0008-8791-5727>
Lubis Carmita Zambrano Montes
Universidad San Gregorio de Portoviejo
lczambrano@sangregorio.edu.ec
<https://orcid.org/0000-0002-1436-9031>

I. Resumen

El presente estudio tuvo como objetivo analizar la convivencia y participación como potenciadores para el desarrollo de competencias en los estudiantes de la Escuela Juan Alejandro Pincay del sitio el Carmen, cantón 24 de Mayo. La investigación se cumplió con un enfoque mixto, fue de tipo descriptivo y exploratoria, para el levantamiento de la información se utilizó la observación a estudiantes y entrevista a docentes. Los resultados indican que, para lograr una convivencia efectiva y promover un ambiente escolar saludable se debe fomentar el diálogo y establecer normas claras. Se recalca que una convivencia escolar sana, basada en la participación activa es clave para el desarrollo integral y emocional de los estudiantes creando un entorno de respeto. Se concluye que, los docentes promueven valores, normas claras, refuerzos positivos y trabajo en equipo para mejorar la convivencia y participación, lo que potencia el desarrollo académico y emocional, y asegura un entorno escolar colaborativo; sin embargo, se evidencia limitaciones en las competencias de convivencia y participación por lo que se requiere acciones de mejora en el proyecto educativo institucional para optimizar la calidad educativa y fomentar un entorno escolar respetuoso y colaborativo.

Palabras clave

Convivencia; Participación; desarrollo de destrezas; competencias.

II. Abstract

The objective of this study was to analyze coexistence and participation as enhancers for the development of skills in the students of the Juan Alejandro Pincay School in El Carmen, canton 24 de Mayo. The research was carried out with a mixed approach, it was descriptive and exploratory, observation of students and interviews with teachers were used to collect information. The results indicate that, to achieve effective coexistence and promote a healthy school environment, dialogue and establishing clear rules must be encouraged. It is emphasized that a healthy school coexistence, based on active participation, is key to the comprehensive and emotional development of students, creating an environment of respect. It is concluded that teachers promote values, clear norms, positive reinforcements and teamwork to improve coexistence and participation, which enhances academic and emotional development, and ensures a collaborative school environment; However, limitations are evident in the skills of coexistence and participation, which is why improvement actions are required in the institutional educational project to optimize educational quality and promote a respectful and collaborative school environment..

Keywords

Coexistence; Stake; skills development; competencies.

III. Introducción

La convivencia y participación son capacidades humanas indispensables para generar entornos educativos propicios para el desarrollo integral de los estudiantes. Según Fierro y Carbajal (2019) “Una sana convivencia escolar permite en los estudiantes, mejores aprendizajes dentro y fuera del aula, ya que la adquisición de habilidades sociales es tan importante como la adquisición de aprendizajes a nivel superior”.

La convivencia y la participación en el entorno escolar son elementos esenciales que actúan como catalizadores en el desarrollo de competencias clave en los estudiantes. En un contexto educativo donde se busca formar individuos integrales, capaces de enfrentar los desafíos del mundo contemporáneo, es fundamental que las instituciones educativas promuevan un ambiente de interacción social positiva y participación activa. Estas dinámicas no solo influyen en el desempeño académico, sino que también impactan en el desarrollo de habilidades socioemocionales y cívicas que preparan a los estudiantes para su rol en la sociedad.

Cuando las dinámicas familiares son disfuncionales o carecen de un enfoque educativo adecuado, los estudiantes pueden enfrentarse a desafíos significativos en la escuela. Estos desafíos pueden manifestarse en forma de conflictos, falta de empatía, o dificultades para trabajar en equipo, lo cual afecta negativamente su proceso de aprendizaje y la convivencia escolar en general.

La débil participación en el entorno escolar puede resultar en una desconexión entre los estudiantes y su formación, disminuyendo su motivación y compromiso con el aprendizaje. En la actualidad, la participación es un proceso esencial para crear procesos de mejora educativa eficaz, evidenciado en diversos marcos legales y normativos de la política educativa (Loyola, 2020). En consecuencia, la participación no solo implica la presencia física en actividades escolares, sino también el involucramiento emocional y cognitivo que promueve una comprensión más profunda y un aprendizaje significativo. La consecución de estas habilidades se basa en una correcta estructura familiar, los niños fomentan un crecimiento emocional y una identidad personal que incrementa su grado de tolerancia y respeto hacia los demás.

Las instituciones educativas que las mantienen como parte esencial de su filosofía tienen asegurada la calidad de servicio y aprobación social. Por otro lado, los profesores,

a través de su administración académica, enfrentan el reto de estimular el componente emocional, a través de actividades creativas para instruir desde el humanismo y la sensibilidad de cada alumno.

La educación de estudiantes preparados para una convivencia armoniosa implica no solo la asimilación de valores y el respeto por los derechos ajenos, sino también el desarrollo de competencias que promuevan prácticas de convivencia. Estas competencias abarcan la habilidad para gestionar emociones y sentimientos, colaborar en equipo, compartir, resolver conflictos de manera efectiva, buscar soluciones a los problemas, dialogar y establecer metas.

Las competencias como la gestión de emociones, el trabajo en equipo, la resolución de conflictos y la capacidad de dialogar y colaborar son indispensables para la construcción de un ambiente escolar armonioso y productivo, que permiten a los estudiantes, no solo desenvolverse de manera efectiva en el ámbito académico, sino que también son fundamentales para su vida fuera de la escuela, como ciudadanos responsables y comprometidos.

La escuela, como institución social, y la clase, como grupo, necesitan establecer normas de respeto y convivencia, así como asegurar su cumplimiento, para desempeñar sus funciones y mantener una interacción humana adecuada. Además, dado que las aspiraciones de un estudiante a menudo contradicen las de sus compañeros, la institución educativa debe establecer los cimientos de unas reglas y normas que promuevan el bienestar colectivo al que cada integrante del grupo debe aferrarse (García y Ferreira, 2005).

Para fomentar comportamientos positivos en la convivencia, es esencial que los alumnos aprendan a ser y estar, desarrollando una percepción de sí mismos como individuos y como parte de un grupo. La participación de los estudiantes es crucial para

construir una convivencia democrática y libre de violencia en la comunidad educativa, ya que promueve la corresponsabilidad y les permite influir en las decisiones escolares. Esta participación, que debe ser efectiva e inclusiva, está respaldada por los derechos humanos establecidos en la Convención sobre los Derechos del Niño y se promueve en todos los niveles de la institución educativa, con un enfoque basado en derechos a lo largo de toda la vida.

La implicación abarca diversas formas (tanto formales como informales) en las que se puede aportar, comprendiéndose como un proceso de participación de los diferentes participantes de la comunidad educativa en las decisiones y acciones que impactan en ellos o en su ambiente (Loyola, 2020). Esta puede realizarse de forma independiente o estructurada se entiende basándonos en la literatura global, que las perspectivas y aspiraciones sobre la escuela se robustecen cuando los líderes educativos fomentan dinámicas en sus comunidades, con el objetivo de fomentar relaciones de respaldo recíproco y objetivos comunes (MINEDUC, 2016).

En este contexto, los docentes deben implementar estrategias pedagógicas innovadoras que fomenten el desarrollo de capacidades a través de actividades prácticas, ayudando a los estudiantes a verse a sí mismos y a los demás como seres útiles. La convivencia escolar se enriquece cuando estas acciones mejoran los procesos y el entorno, eliminando prácticas educativas que no promueven la innovación y que limitan la participación creativa de los estudiantes.

Identificar la implicación y coexistencia de los estudiantes en el entorno educativo significa comprender su vínculo con la democracia como patrón de coexistencia en la comunidad de educación. De acuerdo con el estudio, la participación y la formación de convivencia se entrecruzan en el ámbito escolar, fomentando habilidades en los integrantes de la comunidad. Estas medidas pueden conducir al estancamiento o a la

transformación de las relaciones, promoviendo una coexistencia participativa que represente el tipo de sociedad y individuos que se pretende impulsar mediante la enseñanza.

La sociedad, las familias y el Estado de Ecuador están alarmados ante el progresivo deterioro de la convivencia en los centros educativos, que se manifiesta a menudo a través de acciones violentas (acoso), uso y distribución de drogas, discriminación y otros peligros psicosociales que infringen el derecho a la educación y afectan a toda la población escolar (Ministerio de Educación, 2021). Por tanto, es esencial garantizar la protección completa de niñas, niños y adolescentes.

El sistema educativo de Ecuador garantiza el respeto a las libertades y derechos consagrados en la Constitución, y reconoce de manera explícita la relevancia que posee para los alumnos y estudiantes alcanzar una educación de alta calidad, en entornos escolares caracterizados por la paz, la seguridad y la inclusión. Por esta razón, es crucial y esencial que en el Sistema Nacional de Educación se instaure una cultura de convivencia que promueva los aprendizajes y, de manera autónoma, actúe como medida preventiva frente a cualquier circunstancia de conflicto que surja en la comunidad educativa.

Después de la publicación del Código de la Niñez y Adolescencia en 2003 (Código-de-la-Niñez-y-Adolescencia, 2003) y posteriormente, con la entrada en vigor de la nueva Constitución de la República (2008), se reconoce como parte del objetivo y el derecho a la protección integral, el objetivo y el derecho a la educación. De esta manera, el Sistema Nacional de Educación comenzó a asumir funciones de garantía en relación con el ejercicio, la participación y la exigibilidad de derechos de niñas

Es fundamental que en las instituciones educativas del Ecuador se implementen estrategias didácticas que faciliten la apropiación efectiva del manual de convivencia, mejorando así la sana convivencia entre los estudiantes. Por lo antes expuesto, la presente

investigación tiene como objetivo analizar la convivencia y participación como potenciadores para el desarrollo de competencias en los estudiantes de la Escuela Juan Alejandro Pincay del sitio El Carmen, cantón 24 de Mayo.

Desarrollo

La convivencia y participación en el contexto educativo.

La convivencia y participación en el contexto educativo son fundamentales para crear un ambiente donde el aprendizaje pueda florecer de manera efectiva y equitativa. Estas dos dimensiones están intrínsecamente relacionadas, ya que una convivencia saludable promueve la participación activa de todos los miembros de la comunidad educativa, lo que a su vez refuerza la cohesión y el sentido de pertenencia.

Cuando hay un ambiente de convivencia positiva, los estudiantes se sienten más seguros y apoyados, lo que los motiva a participar más activamente. Asimismo, la participación activa de los estudiantes y docentes en la vida escolar refuerza la convivencia, puesto que fomenta el sentido de responsabilidad compartida y el respeto por las diversas opiniones y contribuciones.

Para Cárdenas (2019) es esencial una buena armonía, la coexistencia, el respeto y la disciplina para lograr las metas educativas. Además, en el contexto de valores y comportamientos sociales, la experiencia de normas y reglas de respeto y coexistencia se transforman en metas y contenidos transversales del sistema educativo. Esto ayuda a comprender la estructura social y ética en el mundo, y promueve la responsabilidad, el autocontrol y la independencia en los alumnos.

Para los docentes, fomentar la convivencia y la participación implica crear un ambiente inclusivo, establecer normas claras y justas, y promover la comunicación abierta. También es motivador y pertinente involucrar a los estudiantes en la creación de estas normas, lo que fortalece su sentido de pertenencia y compromiso.

Propósito de la convivencia y participación.

En un mundo en constante cambio, el propósito de la convivencia y la participación en el contexto educativo adquiere una relevancia aún mayor. Los desafíos globales, como la digitalización, la globalización, la diversidad cultural, y las crisis socioeconómicas y ambientales, requieren que las nuevas generaciones estén equipadas no solo con conocimientos académicos, sino también con habilidades socioemocionales.

La convivencia positiva en la escuela prepara a los estudiantes para enfrentar y adaptarse a cambios inesperados. En un mundo donde las estructuras sociales, económicas y tecnológicas cambian rápidamente, la capacidad de trabajar en armonía con otros, de manejar conflictos y de ser resiliente ante la adversidad es esencial.

Con la creciente globalización, la convivencia fomenta la comprensión y el respeto entre culturas diversas que es fundamental para vivir y trabajar en sociedades cada vez más multiculturales, donde la capacidad de convivir pacíficamente con personas de diferentes orígenes es vital para la cohesión social (Fierro y Carbajal, 2019). Desde el enfoque de la Educación para la Paz, la convivencia se considera una solución para abordar los problemas de violencia y exclusión en el entorno escolar. Esto implica que la convivencia se ocupa tanto de las diversas formas de violencia directa como de las causas subyacentes que las alimentan. Por lo tanto, es crucial analizar los diferentes elementos del conflicto, incluyendo su origen, los actores involucrados, los procesos que se han seguido y las posibles alternativas de solución.

El propósito de la convivencia y la participación en un mundo cambiante es, en última instancia, transformar la educación para que no solo prepare a los estudiantes para el presente, sino que también los equipe para liderar y adaptarse a los cambios futuros. Esto significa crear una comunidad educativa donde los valores de respeto, cooperación, innovación y responsabilidad global se cultiven y se practiquen diariamente.

En un mundo en constante cambio, la convivencia y la participación en la educación tienen el propósito de preparar a los estudiantes para ser adaptables, colaborativos y conscientes de su papel en una sociedad global. Esto permitirá enfrentar los desafíos del futuro y contribuir de manera activa y positiva a la creación de un mundo mejor.

La convivencia y participación en el ámbito de la educación creativa.

En la educación creativa, un ambiente de convivencia positiva es esencial para que los estudiantes se sientan seguros al expresar sus ideas, incluso cuando estas son poco convencionales o desafiantes. Un entorno donde se fomenta el respeto y la apertura permite que los estudiantes se atrevan a tomar riesgos creativos, participando sin miedo al juicio o al rechazo. La autora Mendoza (2011) señala que, “las políticas educativas de diversos países han reconocido el valor de la creatividad y la responsabilidad que les recae en la formación intelectual, valórica y creativa de las personas, generando acciones concretas que respondan a esta realidad” (p. 371).

La educación creativa a menudo implica trabajo colaborativo, donde las ideas pueden chocar. La convivencia enseña a los estudiantes a manejar estos conflictos de manera constructiva, utilizando la creatividad para encontrar soluciones que integren diferentes puntos de vista y fortalezcan el resultado final. Se puede argumentar que la convivencia y la participación en la educación creativa están interrelacionadas para crear una cultura de comunidad donde todos los miembros contribuyen al proceso creativo. En un ambiente donde la convivencia es positiva, la participación se vuelve más natural y fluida, lo que a su vez enriquece la calidad del trabajo creativo producido.

Competencias para la convivencia y participación en el contexto escolar.

El desarrollo de competencias para la convivencia y la participación son esenciales para formar estudiantes no solo académicamente capaces, sino también social y emocionalmente preparados para interactuar de manera efectiva en una sociedad diversa

y en constante evolución. Estas competencias son fundamentales para el bienestar individual y colectivo, así como para la creación de comunidades educativas inclusivas, equitativas y dinámicas. (Zych, 2022) indica que, “la escuela debe promover la adquisición de competencias para la vida, entre ellas la convivencia; las cuales se adquieren solo interactuando con otros seres humanos. (p. 205)

Las competencias para la participación y convivencia escolar son aquellas habilidades, actitudes y conocimientos que permiten a los estudiantes y a toda la comunidad educativa (docentes, directivos, padres y personal de apoyo) contribuir a un ambiente escolar inclusivo, respetuoso y colaborativo. Estas competencias fomentan la buena convivencia, la participación activa y la resolución pacífica de conflictos.

La competencia social y cívica, es la habilidad para comprender y respetar normas y valores comunes, participar en la vida social de la escuela, cooperar y trabajar en equipo, así como asumir responsabilidades. Así mismo la comunicación efectiva, que es la capacidad de expresar ideas y emociones de manera clara, escuchar activamente, empatizar con los demás y utilizar un lenguaje respetuoso. Implica tanto la comunicación verbal como la no verbal.

La resolución pacífica de conflictos se logra mediante la práctica de estrategias para identificar conflictos, comprender las distintas perspectivas y buscar soluciones constructivas y justas para todas las partes involucradas, promoviendo un entorno de diálogo y respeto. El pensamiento crítico y toma de decisiones, habilidad para analizar situaciones desde diferentes perspectivas, cuestionar ideas y prácticas, tomar decisiones informadas y responsables y asumir las consecuencias de las acciones propias.

La competencia emocional, es el conocimiento y gestión de las propias emociones, así como la capacidad para reconocer y respetar las emociones de los demás. Esto incluye la autorregulación, la empatía y el autocontrol. La autonomía y responsabilidad,

reconocida como la capacidad para fomentar la autogestión y la capacidad de tomar decisiones propias, así como asumir las consecuencias de estas, respetando las normas y valores comunes de la comunidad escolar.

La sensibilidad cultural y respeto a la diversidad, capacidad para reconocer, valorar y respetar las diferencias culturales, étnicas, religiosas y de género, promoviendo una convivencia inclusiva y equitativa. Dentro de este grupo también se consideró la colaboración y trabajo en equipo, que es la habilidad para trabajar de manera cooperativa en la resolución de tareas o problemas, fomentando la colaboración y el sentido de pertenencia a la comunidad escolar.

Las competencias antes expuestas, no solo mejoran el clima escolar, sino que también preparan a los estudiantes para una vida social activa y comprometida fuera de la escuela. Entonces, la convivencia y la participación son componente central en la educación, ya que prepara a los estudiantes para interactuar de manera efectiva y ética en una sociedad diversa y en constante cambio. Estas competencias no solo son esenciales para el éxito académico, sino que también son fundamentales para el bienestar individual y colectivo, y para la construcción de una efectiva convivencia y participación escolar.

IV. Método

La presente investigación tuvo un enfoque mixto (cuali-cuantitativo) de tipo exploratoria, descriptiva y de campo. Los métodos de análisis y síntesis sirvieron para profundizar en el estudio teórico e interpretación de los resultados. El escenario de la investigación fue la Escuela unidocente Juan Alejandro Pincay del sitio El Carmen del cantón 24 de mayo, Manabí, república del Ecuador.

La población estuvo conformada por 24 estudiantes del nivel preparatoria, básica media, básica elemental. Además, se incluyen 4 directivos de instituciones del mismo nivel. Al ser la población pequeña se realizó el trabajo con la totalidad de la población.

Los instrumentos para el estudio fáctico fueron validados según criterio de expertos utilizando las técnicas de observación a estudiantes considerando 5 criterios que fueron registrados durante 3 semanas. Se aplicó una entrevista estructurada a los directivos de escuelas estudiadas. El análisis de resultados fue con la triangulación de datos para analizar y e identificar coincidencias desde perspectivas en ciencias de la educación.

IV. Resultados y discusión

Tabla 1: Resultados de la observación a estudiantes

Criterios	Nivel de desempeño							
	Siempre		A veces		Nunca		Total	
	F	%	F	%	F	%	F	%
Escucha activamente a sus compañeros y docentes y expresa sus ideas y sentimientos claramente.	13	54,2	10	41,7	1	4,2	24	100
Participa en conversaciones grupales y coopera para el trabajo en equipo.	14	58,3	7	29,2	3	12,5	24	100
Muestra empatía hacia sus compañeros.	12	50,0	9	37,5	3	12,5	24	100
Resuelve conflictos de manera pacífica.	11	45,8	11	45,8	2	8,3	24	100
Respeto a sus compañeros y adultos mostrando solidaridad y ayuda a los demás.	15	62,5	8	33,3	1	4,2	24	100
Asume responsabilidad por sus acciones.	11	45,8	10	41,7	3	12,5	24	100
Genera ideas originales y soluciones innovadoras.	14	58,3	7	29,2	3	12,5	24	100

La tabla 1 presenta los resultados de la observación a estudiantes sobre el nivel de desempeño de destrezas relacionadas con la participación y convivencia. Así las destrezas: escucha activamente a sus compañeros y docentes y expresa sus ideas y sentimientos, cooperación para el trabajo en grupo, empatía, resolución de conflictos, respeto y solidaridad, asume responsabilidad, genera ideas originales; no alcanzan los resultados esperados, encontrándose con porcentajes entre el 45 y 60 % en el nivel de desempeño "siempre", y entre el 30 y 40% en "a veces", situación que evidencia limitaciones en el desarrollo de competencias tan necesarias en las instituciones educativas, puesto que la convivencia y participación permiten aprendizajes para la vida.

Se coincide con (Esquivel y Hernández, 2020) y Monroy (2021) en que las competencias sociales que se desarrollan a través del trabajo colaborativo son muy necesarias en la sociedad actual, donde cada vez más se busca profesionales que dominen las competencias propias de su profesión, pero que también sean tolerantes, empáticos, organizados, solidarios, creativos y capaces de aceptar opiniones distintas a las propias.

Para Fierro y Carbajal (2019) la convivencia escolar representa "los procedimientos y resultados del esfuerzo por establecer una paz perdurable entre los integrantes de la comunidad educativa, mediante prácticas pedagógicas y de administración: inclusivas, justas y participativas que enfrenten el conflicto de forma constructiva". Otra perspectiva acerca de la convivencia escolar es la propuesta por (Retuert y Castro, 2017), al subrayar que es un proceso de construcción colectiva y dinámica donde participan las interacciones sociales que ocurren dentro de las instituciones de enseñanza. Desde estas relaciones se materializa el aprendizaje de la vida en comunidad (Cortez et al., 2019).

De acuerdo a Mardones (2023) un ambiente escolar que no adopte estrategias efectivas, como promover la inclusión, el respeto entre todos los miembros de la comunidad educativa y prevenir la discriminación, obstaculiza el desarrollo académico de los estudiantes. En estos contextos, los alumnos tienden a experimentar irritación, estrés y una significativa falta de interés y motivación para involucrarse en las actividades de clase.

Resultados de la entrevista a directivos

Con respecto a la pregunta **¿Qué beneficios tiene la convivencia y participación de la comunidad educativa para el cumplimiento de la misión y visión institucional?** Una convivencia escolar saludable, basada en el diálogo y libre de violencia, impacta positivamente en la calidad de vida de todos los miembros de la comunidad educativa.

Esto no solo contribuye a alcanzar la excelencia, sino que también mejora la planificación estratégica, fomenta la comunicación efectiva y el trabajo en equipo, facilita la toma de decisiones y enriquece la experiencia educativa. Además, fortalece la responsabilidad y el liderazgo compartido, mejorando el desempeño académico y la calidad del aprendizaje.

A pregunta ¿Por qué la convivencia y participación de niños en el entorno escolar conduce al desarrollo de capacidades? Los directivos son del criterio que dentro del ambiente escolar es fundamental gestionar el valor de la cooperación entre todos sus miembros sin distinciones ni egoísmo, enseñar a compartir, a ser solidarios, empáticos. La convivencia y participación de los niños en el entorno escolar es fundamental para el desarrollo de diversas capacidades como: desarrollo social, aprendizaje colaborativo, desarrollo emocional, mejora su autoestima y de esta manera los prepara para la vida adulta. La participación en la escuela y en la comunidad educativa es la esencia de la convivencia ya que genera entornos seguros permitiendo desarrollar sus capacidades de aprendizajes.

Con relación a la pregunta ¿Qué estrategias se pueden implementar en el aula, con los estudiantes, para desarrollar competencias de convivencia y participación? Responden que se pueden aplicar estrategias como: generar un ambiente de respeto y confianza, establecer normas básicas de convivencia, aplicar refuerzos positivos para premiar el buen comportamiento, aplicar la comunicación efectiva, efectuar prácticas de trabajo en equipo, realizar proyectos colaborativos, practicar habilidades sociales, efectivizar normas de responsabilidad, crear ambientes inclusivos, contar con una disciplina adecuada en el salón de clase y diálogos permanentes que contribuyan a la formación de personas tolerantes.

Estas opiniones son corroboradas por Esquivel et al., (2020) manifiesta que, las competencias sociales son conductas aprendidas, principalmente a través de la imitación.

Los niños se adhieren a individuos de su entorno más próximo y, basándose en lo que observan y perciben de ellos, configuran su conducta y sus principios. No solo la familia desempeña un rol crucial cuando un niño aprende a manejar un conflicto o a colaborar en equipo, sino también la escuela y, naturalmente, nosotros, los maestros.

Es imprescindible que estas competencias lleguen a los niños, niñas, jóvenes, familias y comunidades educativas en general, a través del disfrute de actividades dinamizadoras y estrategias pedagógicas que reconozcan la importancia de la promoción de las competencias ciudadanas en el ámbito escolar (Carreño y Rozo, 2020). De este modo, al comprender su importancia, los estudiantes pueden transmitir estas enseñanzas a quienes los rodean, lo que a su vez puede crear mecanismos de participación que fomenten la convivencia escolar.

Al involucrarse activamente en un ambiente donde se valoran la colaboración y el respeto mutuo, los niños adquieren herramientas esenciales para enfrentar los desafíos de la vida con confianza y competencia.

La convivencia y participación escolar resalta las interacciones entre docentes, estudiantes y otros actores educativos en las actividades del centro, destacando la importancia de competencias socioemocionales, ciudadanas, comunicacionales y de participación (Gómez y Agramonte, 2022). Las competencias socioemocionales, en particular, son clave para desarrollar habilidades sociales mediante el reconocimiento de emociones y su impacto, y deben ser gestionadas tanto por docentes como por estudiantes, quienes son los protagonistas del proceso educativo.

V. Conclusiones

Los hallazgos del estudio indican que los profesores implementan estrategias como el fomento de valores, la instauración de reglas claras, refuerzos positivos, colaboración en equipo y una comunicación eficaz. Estas actividades no solo elevan el nivel de vida

académica, sino que también promueven habilidades para el rendimiento escolar y el crecimiento social y emocional de los alumnos.

El desarrollo de capacidades para la participación y convivencia son fundamentales para asegurar entornos seguros y colaborativos que faciliten los aprendizajes que contribuyan al éxito escolar.

En relación con competencias para la convivencia y participación, se evidencian limitaciones en su desarrollo que permitan aprendizajes para la vida y aseguren la formación de mejores ciudadanos que aporten al desarrollo social, educativo, cultural y económico de un país.

Los resultados de la investigación ameritan la puesta en marcha de acciones de mejora en el Proyecto Educativo Institucional que proyecte la práctica de normas para una sana convivencia y participación estudiantil que es sinónimo de desarrollo y calidad educativa.

VII. Referencias Bibliográficas

Cárdenas, L. (2019). La creatividad y la educación en el siglo XXI. *Universidad Autónoma de Bucaramanga, Colombia*, 12(2), 211–224.

Carreño, M.; Rozo, H. (2020). Estrategias para desarrollar la convivencia y la paz desde la educación. *Academia y Virtualidad*, 13(2), 35–56. doi: 10.18359/ravi.4501

Código-de-la-Niñez-y-Adolescencia. (2003). Edición-Constitucional-del- Registro-Oficial-1, 31?V?2017. Retrieved from [https://biblioteca.defensoria.gob.ec/bitstream/37000/2112/1/Código de la Niñez y Adolescencia. Última Reforma.pdf](https://biblioteca.defensoria.gob.ec/bitstream/37000/2112/1/Código%20de%20la%20Niñez%20y%20Adolescencia.%20Última%20Reforma.pdf)

Constitución, A. N. (2008). *Constitución de la República del Ecuador* (Asamblea N). Retrieved from <https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/45208547/constitucion->

ecuador-with-cover-

page.pdf?Expires=1620875730&Signature=B7ynrSzRle9DqSzUGY~I1ucglBivDE
D0VQeb~XPoGpN4I9juYYgvIjNmwx~OpfdQ~l8oeu1kWi2jbb5IeZdq82w1zNIm
88Z19PNgTxgtEkp~JITDZ3ibQfJ~ZPHbEBzXD9W5QeGHIZ

Cortez, M.; Zoro, B. ., & Aravena, F. (2019). Gestionando la contingencia más que la convivencia: El rol de los encargados de convivencia escolar en Chile. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, 18(2), 1–16. Retrieved from <http://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol18-issue1-fulltext-1549>

Esquivel, J.; Martínez, G. ., & Hernández, F. (2020). Clima Organizacional. Aspectos Básicos De Su Origen Y Definición. *Ciencias de La Documentación*, 6(2), 66–77. Retrieved from <http://www.cienciasdeladocumentacion.cl/index.php/csdoc/article/view/146>

Fierro, C.; Carbajal, P. (2019). School convivencia: Reviewing the concept. *Psicoperspectivas*, 18(1), 1–14. doi: 10.5027/psicoperspectivas-Vol18-Issue1-fulltext-1486

García, A., & Ferreira, G. (2005). La Convivencia Escolar En Las Aulas. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2(1), 163–183. Retrieved from <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=349832309012>

Gómez, M.; Agramonte, R. (2022). La convivencia escolar: un tema recurrente en el contexto de las prácticas educativas actuales. *Espacios*, 43(06), 01–17. doi: 10.48082/espacios-a22v43n06p01

Loyola, C. (2020). La participación educativa como una herramienta de mejora. *Foro Educativo*, 35–51. doi: 10.29344/07180772.34.2359

Mardones, G. (2023). Influencia del clima escolar en el aprendizaje. *Revista Realidad Educativa*, 3(2), 121–145. doi: 10.38123/rre.v3i2.300

- Mendoza, M. (2011). no Elaboración y validación del cuestionario “Autoevaluación de la gestión directiva en pro de una educación creativa.” *Educatio Siglo XXI*, 29(2), 369–388. Retrieved from <https://revistas.um.es/educatio/article/view/133111/122811>
- MINEDUC. (2016). *Gestión de la participación de la comunidad escolar. Dimensión: Gestionando la convivencia y la participación de la comunidad escolar*. Santiago de Chile.
- Ministerio-de-Educación. (2021). *Política Nacional de Convivencia Escolar. Subsecretaría para la Innovación Educativa y el Buen Vivir*. Quito - Ecuador.
- Monroy, G. (2021). Virtual collaborative work as an adaptive strategy in peruvian university education in times of pandemic. *Journal of the Academy*, (6), 127–143. Retrieved from <https://www.journalacademy.net/index.php/revista/article/view/87/105>
- Retuert, G.; Castro, P. (2017). Teorías subjetivas de profesores acerca de su rol en la construcción de la convivencia escolar. *Polis (Santiago)*, 16(46), 321–345. doi: 10.4067/s0718-65682017000100321
- Zych, I. (2022). Convivencia escolar desde el marco de la psicología evolutiva y de la educación. *Revista CES Psicología*, 15(3), 202–224. doi: 10.21615/cesp.5465

CERTIFICACIÓN DE APROBACIÓN

En mi calidad de tutora del maestrante **Mélida Rubí Alvarado Alvarez** que cursa estudios en el programa de Maestría en Educación Mención Educación y Creatividad, impartido en la Universidad San Gregorio de Portoviejo.

CERTIFICO:

Que he analizado el informe del trabajo científico en la modalidad **Artículo científico** con el título: **“Convivencia y Participación como potenciadores para el Desarrollo de Competencia en los estudiantes”** presentado por la maestrante **Mélida Rubí Alvarado Alvarez** con cédula de ciudadanía No 1308579687 como requisito previo para optar por el Grado Académico de Magíster en Educación Mención Educación y Creatividad. El trabajo científico ha sido postulado en la revista *Cognosis*, con fecha 30 de octubre 2024. Considero, reúne los requisitos y méritos suficientes necesarios de carácter académico y científico, por lo que, lo apruebo.



Firmado electrónicamente por:
**LUBIS CARMITA
ZAMBRANO MONTES**

Dra. Lubis Carmita Zambrano Montes
TUTORA

Portoviejo, noviembre 5 de 2024